

Escritores

Señor Director:

Quisiera referirme a "Escritores chilenos de origen árabe", de Matías Rafide. Un recuento cuidadoso, tras paciente búsqueda, nos presenta Matías Rafide en este libro a todas luces valioso: una visión conjunta de escritores de raíz árabe que aparecen integrados a la vida y a la cultura de nuestra tierra. Los signos de la raza y la sugestión ineludible del paisaje han consumado el proceso anímico del individuo trasplantado por el destino. Curzio Malaparte, el visionario autor de "La piel", testimonia esta realidad telúrica: "basta pensar en la sobrehumana altura de los Andes, en la inmensidad de los bosques, de los desiertos, en la terrible desproporción entre la naturaleza y el hombre, quien se encuentra solo, desarmado, y debe crearse con su propio esfuerzo su propia historia y su propia civilización, aislado como se encuentra en la soledad del océano y en la estrechez del desierto" (1).

Anotaremos a aquellos escritores cuyas páginas de poesía o de prosa han suscitado especial atención y los que con sus notables trabajos en el área educacional especializada han dejado un aporte señero. Respetaremos el índice generacional. Benedicto Chusqui (1895). Es el animador de la hermandad entre el Medio Oriente y Chile. Fundador del Círculo de Amigos de la Cultura Árabe, lo que hoy es el Instituto Chileno-Árabe de Cultura. Su espíritu avizor y su expresión fácil lo convirtieron en escritor de relieve. Su libro "Memorias de un emigrante" merece ser leído y meditado. Moisés Mussa (1900-1982) tuvo una formación integral y se distinguió en el quehacer pedagógico como reformador de nuestro sistema educacional. Cultivó el ensayo. Emma Cabar (1907) maneja una prosa de grata lectura en su libro "El valor de vivir". Alejandro Chelén (1911), político y ensayista, su libro "El Guerrillero" merece más de una lectura. Andrés Sobella (1912-1989). Escribió acerca de Andrés Bello en "Axiomas" hace algún tiempo y en numerosas ocasiones me he referido a su obra multifacética en estudios publicados aquí y en el extranjero. Mi enfoque más acabado apuntó a su novela "Norte Grande". Señalo en este recuento su estatura de creador de imágenes develado en una pirotección verbal jubilosa denunciada en esta frase: "Por la palabra existo y soy hombre de amor y paz". Sus dibujos, de línea pura, perfilan la imagen onírica de su poesía. "El tren brama." Es el tren que no verá jamás / y de cuyas ventanas me saludan los muertos / de esa madrugada". Roberto Sarab (1916), médico psiquiatra, vuelca su espíritu en el teatro dramático, lo que le significa más de un triunfo.

Aparece, más tarde como narrador de gran realismo con su libro de cuentos "Mi querido infierno", que denota el observador y psicólogo sondeando en las profundidades del subconsciente un medio de la colapsa humana. Abraham Hirmas (1916), periodista y diestro narrador, adquiere actualidad con su novela de suspense "Emilio Dubut". Mahfud Masías (1917). La muerte surge como nexo en su poesía cicolopa o impaciente, donde las voces se estrujan. Es inconfundible y rotundo al zaherir su lírica poética: "Gladíadores en el lecho nupcial / las biduas vienen a comer de tu carne amorosa en la noche / una raja se abre, penetra en la alcoba obscura / nuestros cuerpos chocan contra el éter sombrío / y nos anamos vaciándonos los ojos, haciendo descarrillar la lengua / como un tigre bajo la luna de noviembre". Guillermo Atlas (1917). En su novela "El tiempo botal" ahonda en la condición humana y se acerca al interrogante del ser. Despliega la gama del hombre inubicado. Ennio Mévor (1920). Su poesía nos trae un paisaje con acentos de su raza zaherida y de

la tierra adoptiva. Waldo Atlas (1920). Escritor de aguda captación humana. Su novela "En vez de la rutina" nos recuerda por su temática y tono ejemplar el relato "Obolomov", del ruso Iván Concha-rov. Olga Lolas. Ensayista de formación universitaria, con fácil poder de análisis en sus estudios sobre Jalil Gibrán y Rabindranath Tagore. Heideun Tuame (1926). Es un escritor bifocal que ha logrado relatos vívidos y toscos mediante sus indagaciones de médico aiquista y criminólogo. Ensayista en el campo de la investigación psicológica, conectado obviamente con las demostraciones de Freud, Jung, Bergler y otros. Farid Matuaz (1929). En su "Geografía mojada", la tierra sueña se hace moya en imagen y sonido, veridos desde el soñar persuasivo con grises y soles filtrados por las lloviznas. Matías Rafide (1929). No escribo por primera vez acerca de la obra múltiple de este escritor, de quien soy amigo desde los años jóvenes. He destacado sus estudios asignados a la literatura chilena y extranjera. Su faceta de investigador se aprecia una vez más en este

libro sustancial y bien coordinado. En esta ocasión agregaré el juicio que me sugieren sus últimos poemas: decantados y tersos, nos recrean en el clima interior cálido y etéreo, vertido en un ritmo que a veces cede a la sorpresiva voz del subconsciente, evadido e insinuado. "Atrás quedan pájaros / insomnes / ecos de pájaros / ajenos sueños / en espejos sonambulos".

En otro poema: "No sé si soy mi antepasado / planetario o un auevo y solitario / transiente". Walter Garib (1937). Este proceso impregna sus páginas de penetrante realismo, expresivo y crítico, no exento de humor y de sentido social indistintado. Destaquemos "Poesía para adacece" y "Travesuras de un pequeño tirano". Nalin Nómez (1946). Aparte de su condición de profesor y ensayista, se manifiesta como iluminador del lenguaje poético. Hay un lírico de oro en sus versos y con ellos nos teje un mundo de imágenes disparadas y rutilantes. "Nada nos espera fuera de este movimiento / impreso en los cabellos / y esta calarata de humo entre los dedos / ¿Yo qué hago aquí desnudo y sangrando como un ángel en medio de la luz?". Teodoro El Saca (1958). Su dualidad de escritor y artista plástico crea un ritmo compensado de vertientes apacible, en leve penumbra interior. Conjuga las imágenes en una armonía fluida y prorratoria.

Los nombres anotados nos invitarán a una lectura exhaustiva del libro, en razón de los rasgos insinuados en el destino de la imagen, en el juego y la relación de las voces. Otros han tenido menos acogida. Acaso no lograron aferrar en la aventura poética, acorados por la rutina diaria. Quiera la suerte que llegue el descubrimiento de sus sueños, la tentativa feliz del espíritu.

Lautaro Yankus

ACLARACION: Todas las citas aparecidas en este artículo corresponden a la edición original y no a la traducción. El libro no tiene forma alguna de ser leído en sí mismo.

Escritores. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Escritores. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile